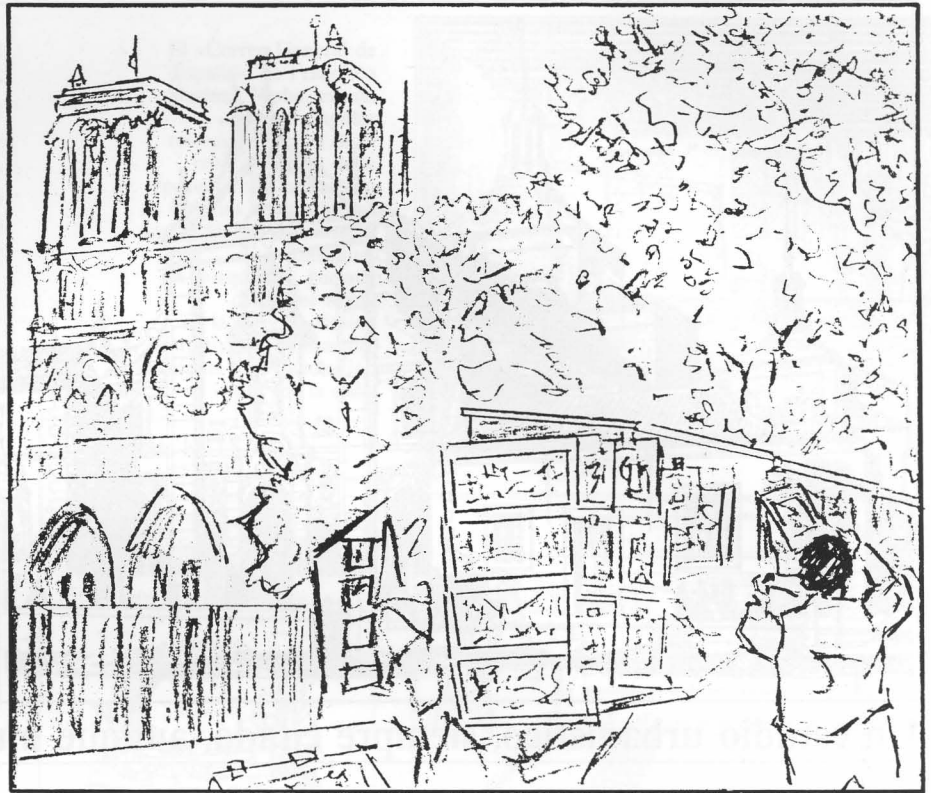


Los primeros librereros del Sena se instalaron en el seiscientos, en el Pont Neuf (hoy el más antiguo de París), y los burócratas de la Corte se indignaron y consiguieron un primer edicto que prohibía a estos mercaderes que llevaban sus libros en un bolsón sostenido en la barriga con una correa. La tradición fue más fuerte y el decreto fue felizmente olvidado.



## LOS LIBREROS DEL SENA CUMPLEN 350 AÑOS

La Revolución francesa dio el mejor tiempo a los librereros, que se hicieron con bibliotecas de nobles, previamente saqueadas en el descontrol popular. Y surgieron leyendas sobre tesoros y rarezas bibliográficas, expuestos a plena luz del día, en plena calle. Uno de los mejores clientes de aquella época fue Antoine Boulard, un pasional coleccionista que compraba entre los librereros ambulantes «un metro diario de libros». Murió en 1828, a los setenta y un años. La subasta de su biblioteca, con un catálogo de 300.000 libros, se prolongó durante cuatro meses.

En el siglo pasado, el urbanista George Haussmann quiso expulsar también a los librereros de

■ En la actualidad, 270 tenderetes animan la vida cultural de París con sus libros viejos.

la margen izquierda del Sena. La ciudadanía protestó airadamente y el propio Napoleón III dictó decreto imperial autorizando a los librereros en sus ventas, que aún está vigente y que les obliga a pintar sus tenderetes y accesorios de verde oscuro.

Hoy, el espacio asignado a cada librero es de ocho metros de ribera y, desde hace cien años, pueden dejar su mercancía toda la noche. Antes debían recogerla

■ En el siglo pasado, el urbanista George Haussmann quiso expulsar a los librereros de la margen izquierda del Sena.

cada tarde y llevárselas en carritos de mano. Cada librero está obligado a tener su puesto abierto por lo menos cuatro días a la semana. Las cajas de libros tienen unas medidas precisas; y para los efectos tributarios, sus ingresos se calculan entre veinte y sesenta mil francos, según la ubicación del tenderete. Los permisos, gratuitos desde 1913, se renuevan anualmente.

ARACELI TORRES

---

«Uno de los mejores clientes, en los finales del XVIII, fue Antoine Boulard.»